

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 10,1-7

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus impuros y sanar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado «Pedro», y su hermano Andrés; Santiago, el hijo del Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el cobrador de impuestos; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Jesús envió a los Doce con estas instrucciones: «No vayan a lugares de paganos no entren en pueblos de samaritanos, sino diríjense



más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos.».

Palabra del Señor

Comentario:



El segundo discurso de Jesús en Mateo es acerca de la misión y el testimonio. Este representa otro momento muy relevante. Los discípulos de Jesús, instruidos y testigos de la autoridad y misericordia con que el Maestro predica y actúa, reciben ahora el encargo de continuar con esa misión: anunciar el Reino, enseñar y realizar acciones portentosas, aunque también se les advierte acerca de los peligros y amenazas que deberán afrontar, pero cuentan con Jesús, que nunca dejará de animarlos. La suerte de los discípulos en todo momento es como la de su Maestro: se ven enfrentados a peligros y amenazas por el Reino de los cielos.

Después de mencionar la compasión de Jesús por la gente (Mt 9,36), Jesús elige a los pregoneros del evangelio y los instruye para que realicen la misión que les encomienda. El llamado y el envío de los Doce constituye una respuesta a los males que aquejan al pueblo. El número doce es simbólico y alude a las tribus de Israel, primer destinatario de la misión (Mt 10,6;15,24), la que después se abrirá a todos los pueblos (Mt 28,19).

La narración subraya la autorización otorgada por Jesús a sus elegidos y la confianza absoluta que ellos han de tener en quien los envió. La potestad recibida para predicar y hacer milagros expresa el poder del Señor presente en su comunidad. El envío de los Doce se convierte en un paradigma del envío permanente de la comunidad, investida de poder, pero también expuesta al rechazo.

